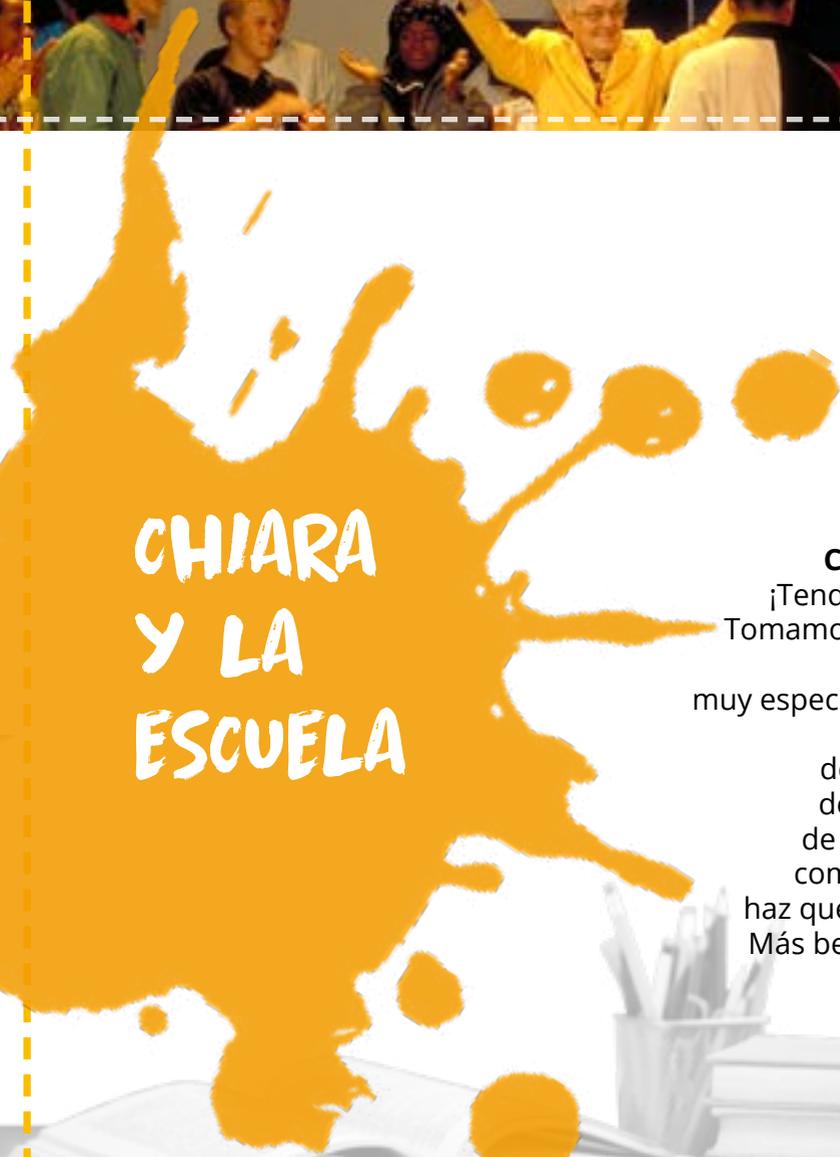


1920 **100 años** 2020

Chiara



CHIARA Y LA ESCUELA

Este año
Chiara Lubich
¡Tendría **100 años!**
Tomamos con el gen3
esta ocasión
muy especial para saber
algo más
de **su historia**,
de **su ciudad** e
de su entusiasta
compromiso con
haz que se convierta
Más bella con amor.

1.3 LA ESCUELA Y EL ESTUDIO



1.3 LA ESCUELA Y EL ESTUDIO



Objetivos

- Conocer algunos episodios de la historia de Chiara como estudiante.
- Crecer en el conocimiento de que estudiar con empeño es un modo de amar a Dios y a los hermanos.
- Saber valorar el estudio como una oportunidad para prepararse bien al trabajo de mañana.

Actividad introductoria

Material: Cartulinas y lápices de colores para cada grupo

Juego de roles:

Imaginen que han sido invitados por el Ministerio de Educación para colaborar en la elaboración de los programas didácticos, pudiendo modificar una parte de las actividades que se realizan en la clase.

Reflexionen en pequeños grupos:

- ¿Qué argumentos no se tratan en la escuela, pero les parecen importantes para reforzar el compromiso de los chicos como ciudadanos de un mundo justo y en paz? (Elegir un máximo de tres argumentos).
- ¿Qué actividades quisieran insertar en el plan de estudios para a profundizar estos argumentos? (Propongan una actividad para hacer en la escuela por cada argumento elegido)



Música

- ¿Cuáles son los objetivos o las competencias –útiles también para el futuro de ustedes– que podrían alcanzar a través de estas nuevas propuestas?

Cada grupo de trabajo prepara un cartel en el que presenta gráficamente y en síntesis la propia idea y presenta después los trabajos al grupo entero (que representa el Ministerio de Educación).

El grupo entero puede votar la mejor propuesta presentada.

Canciones

Para los italianos señalamos las siguientes canciones

“La Scuola rende liberi”

<https://youtu.be/pwZhM3U2Kukk>

(La Asociación “FENIX CULTURE” en colaboración con el Instituto “Don Peppe Diana” de Acerra (NA), inspirándose en la famosa “mane e mane” de @Enzoavitabile, ha compuesto un HIMNO que representa los valores de libertad, inclusión y solidaridad que la escuela expresa)

“CIOÈ”

<https://youtu.be/JTDhOP6k2SQ>

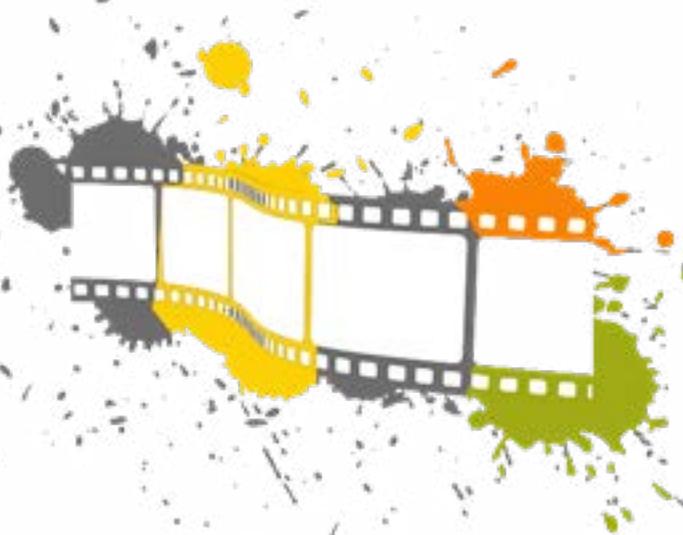
Texto de Mario Gardini, música de Carlo Maria Arosio. Con Chiara, Riccarda y todos los niños del Piccolo Coro TAB sobre el tema de los exámenes.

“Il voto più alto”

(La máxima nota)

Daniele Ricci

<https://youtu.be/XN7ogyvrRe0>



EPISODIOS DE LA HISTORIA DE CHIARA

“Yo seré tu maestro”

Mumbai (India), 14 de enero de 2001

Pregunta de un gen3: “Dios para muchos de nosotros es solo el Dios creador de cada cosa. ¿Quieres hablarnos de tu relación con Él? ¿Quién es Dios para ti?”

Chiara: “Te explico ahora quién es Dios para mí. Sin duda, también como para ti, Dios es mi creador. Pero quizás haya entendido algo más, que ahora te digo.

Tú sabes que, de vez en cuando hay carismas y dones que Dios nos manda, que el Espíritu Santo nos manda.

Ahora te digo cómo funciona un carisma y cómo este carisma que Dios nos dio me ayudó a entender quién es Dios.

Yo tenía la edad de los gen 3 o de los gen 2. Había terminado los estudios de secundaria y quería ir a la universidad. Pero era pobre y no tenía dinero, era un período difícil para mi familia. Entonces traté de ganar un concurso para ir gratis a la universidad. Quería ir a una universidad católica, porque

dentro de mí tenía un gran deseo, un único deseo: comprender quién es Dios, cómo está hecho, qué piensa, entrar en Él. Entonces yo pensaba: verás que en una universidad católica me enseñarán quién es Dios. Pero por una circunstancia no me aceptaron en esa universidad.

Entonces yo volví a casa de mi mamá y empecé a llorar desesperada, consternada, me parecía que todo se derrumbaba, porque yo no podía conocer quién es Dios. Mi mamá me consolaba y me decía: “Verás, Chiara, verás...” Pero yo no me consolaba y seguía llorando. Y en un momento dado, sentí en mi corazón como si alguien me dijese: “Yo seré tu maestro”, que quería decir: “Yo te enseñaré quién es Dios, yo te lo enseñaré”. Comprendí que era Jesús dentro quien me hablaba. Enseguida me sequé las lágrimas y me puse de pie. A mi mamá, que no entendía lo que había sucedido le dije: “¡Gracias, gracias!” y esperé a que Él me enseñase quién es Dios. Ya ves lo que es un carisma: de algún modo Dios te habla y te da la fuerza de hacer lo que te dice.

Después tú sabes que con los años vino la guerra. Tú no has visto nunca la guerra, pero es terrible: caen bombas, las casas saltan por el aire, hay muertos y los árboles se arrancan de raíz. Y también en mi ciudad, en Trento, estalló la guerra. Yo, igual las otras chicas -porque ya éramos un grupito- tenía mis ideales. Recuerdo que una de mis compañeras quería hacerse a toda costa una hermosa casa, pero una bomba se la destruyó.. Otra de mis compañeras decía: “Yo me casaré, formaré una linda familia, tendremos muchos niños”, pero su novio que estaba en la guerra no volvió más porque murió bajo las bombas.

También yo pensaba: “Quiero estudiar filosofía, quiero conocer muchas cosas”, pero la guerra no me dejó ir a una universidad. Entonces nos dijimos entre nosotras chicas: “¿Han visto? Todos nuestros deseos se derrumban. No podemos vivir por estos ideales terrenales como la casa, como una boda, o el estudio”. Y nos preguntamos: “¿Pero habrá un ideal que ninguna bomba puede derrumbar?” Y yo entendí que el Maestro me enseñaba y me dijo: “Sí, Chiara, existe, soy yo. El ideal que tú tienes que seguir es Dios”. Me lo dijo dentro y precisó una cosa: “Tu ideal será Dios, Dios que es Amor”. Era el Maestro quien empezaba a hablarme y a hacerme conocer a Dios:

Dios era Amor, por lo tanto no solo mi creador, Él era el Amor.

No te sé decir lo que sucedió a nuestro alrededor: la vida cambió. Antes teníamos solamente el amor del papá, de la mamá, de los hermanos y de los amigos, pero desde aquel momento descubrimos que Dios nos seguía por todas partes, que Dios nos ayudaba, que estaba detrás de cada circunstancia. Era como si antes fuéramos huérfanas y luego hubiésemos encontrado al Padre.

Después con los años aprendimos lo que nos demuestra que Dios es amor: es que el Verbo de Dios se encarnó, Jesús vino a la tierra. Mira que nosotros éramos malos, todos, sobre la tierra, pero Él nos amó y murió por nosotros, por nuestra salvación. Nos abrió el Paraíso y nos hizo entender qué importantes que somos para Dios, porque nos mandó su amor e hizo que bajara a la tierra.

Y ahora entendemos que si somos tan importantes para Dios, también tú eres importante para mí y yo soy importante para ti, por lo tanto, tenemos que amarnos.

A lo largo de los años he entendido muchas otras cosas, pero basta que sepas que Dios es Amor y que en todo lo que te sucede, detrás está siempre el amor de Dios que conduce las cosas”.



"LA HORA DE ESTUDIO, UNA OBRA MAESTRA"

Chiara Lubich en el encuentro de las y de los focolarinos externos:
"Respuestas a 11 preguntas"
Castel Gandolfo, 13 de abril de 2001

Pregunta: "Chiara, muchas de nosotras estamos ocupadas todo el día en el trabajo. ¿Podrías decirnos cómo concebir el trabajo y qué importancia darle a este aspecto de nuestra vida para que sea una expresión y una consecuencia de haber puesto a Dios en el primer lugar?"

Chiara: La cosa es muy sencilla. Es preciso no hacer, no trabajar -que para nosotros tal vez, para muchos de ustedes, el estudio es el trabajo- no tienen que estudiar o trabajar, no sé, porque les gusta el trabajo, les da satisfacción, les da dinero, les da esa eficiencia que hoy se exige en el mundo, hay que ser eficientes si no aquí no somos nada; no por esto, sino para hacer la voluntad de Dios.

Siempre recuerdo mi última hora de trabajo, que era estudiar, era estudiante en la universidad, era una hora de... Tenía que estudiar geografía y lo recuerdo siempre, porque había sido especial; yo estaba en la Piazza Cappuccini sentada en el suelo, en una especie de... no sé, una estera, algo así, y allí tenía el atlas y mis apuntes. Y me dije: ahora quiero hacer bien esta hora para hacer la voluntad de Dios, -pero yo no sabía que era la última hora-, quiero vivirla bien para hacer la voluntad de Dios. Entonces aprendía una cosa y me la repetía hasta que sabía todo de memoria; luego otra cosa... perfecta, y dentro de mí tenía una alegría perfecta. Y esa fue mi última hora de estudio.

Hice la voluntad de Dios. Sin embargo, porque había hecho la voluntad de Dios allí, naturalmente, también hay que hacerla en las otras partes, y entonces, hay que hacerla no solo estudiando, sino también hablando con las popas, preparando la comida, arreglando la casa, yendo a la Misa... Si se hace bien la voluntad de Dios en una parte hay que hacerla también bien en las otras, ¡es lógico, es lógico! Por eso les decía: es una respuesta muy sencilla. No lo hagas por la eficiencia, porque da satisfacción, porque te da dinero, porque te gusta, hazlo para hacer la voluntad de Dios. Yo no lo hice porque me gustaba la geografía, aunque me gusta, ¡luego el mundo me ha dado geografía. ¡Dejé la geografía y he conocido el mundo entero, lo he visto...! Alguna vez he visto alguno de esos juegos antes del telediario, juegos de preguntas y respuestas; si se trata de geografía normalmente las adivinamos siempre, siempre. Por ejemplo, ¿cuál es la capital de Venezuela? Y nosotras: ¡Es Caracas! ¿Cuál es la capital...? Porque la geografía, de hecho, creo que la geografía surgió precisamente de aquella hora, de aquella hora allí."



HE APRENDIDO A ESTUDIAR

Congreso gen 3 f. (9-12 a.)
Castelgandolfo, 21.6.'96

Dori, una de las primeras compañeras de Chiara nos cuenta:

(...) En aquel tiempo estudiaba. Tienen que saber que cuando conocí a Chiara ella me contó que daba clases, no en un colegio público, sino clases particulares en su casa a muchas personas, porque era muy buena, muy inteligente, muy competente. Entonces yo le dije que, como no estudiaba, había perdido un año en el colegio y tenía que repetir ese curso. Chiara cuando lo supo me propuso: Pero, ¿por qué no quieres recuperar el año que has perdido? Yo puedo darte clase de todas las asignaturas y hacemos juntas dos años en uno. Al final haces los exámenes y terminas los estudios. Yo estaba toda contenta, feliz, también

porque me lo decía Chiara, por lo que no veía ninguna dificultad. Pensaba: Dios es Amor y yo quiero hacer lo que Él quiere de mí, por lo tanto haré también esto. Su realidad amorosa me había impulsado a hacer todo. Pero... había un pero: hasta entonces, aun siendo estudiante, me gustaba ir al colegio para estar con mis compañeras, hablar de muchas cosas, jugar, dar rienda suelta a mi imaginación, leer libros... En cambio estudiar no me gustaba, y sobre todo en ciertas asignaturas era un desastre, sobre todo en latín. Un día Chiara me dijo que le hiciera una traducción del italiano al latín. Yo la hice porque las hacía siempre. Pero cuando ella me devolvió el cuaderno era más rojo que negro, es decir, estaba lleno de correcciones, como cuando se hace

mal todo. Pero, para decir la verdad, estaba también acostumbrada a estas cosas porque para mí siempre había sido así. Después en la otra página del cuaderno, Chiara había escrito: "Como ves, no va bien. Si tú no estudias, yo no te prometo llevarte al examen. Me he tomado la responsabilidad también con tus padres de hacerte estudiar - muchas veces, de hecho, los profesores habían dicho que yo no estudiaba - pero, proseguía Chiara, si tú no estudias, no haces la voluntad de Dios y si no haces la voluntad de Dios no es verdad que amas a Dios".

Fue una tragedia, porque apenas había descubierto que Dios es Amor y que podía amar a este Padre omnipotente y ahora Chiara me decía que para amar a este Dios que me amaba ¡tenía que estudiar latín! No me lo esperaba, fue realmente una tragedia.

Pero como quería vivir mi aventura me puse a estudiar. En aquellos días me acordé de una historia que había oído hacía mucho tiempo, no me acuerdo de quién, que decía que había una vez un joven que vivía en un pueblo y que no trabajaba en el campo con sus padres, sino que cosía trajes. Pero un día dijo: "No me gusta estar aquí toda la vida cosiendo, me gustaría hacer algo bonito". Entonces pensó: "Me voy a un convento porque allí hay muchos hermanos, se cantan alabanzas a Dios, se va a ayudar a los pobres, luego se vive juntos, se cuentan muchas cosas bonitas...". Y así se fue al convento. Al poco tiempo de estar en el convento sus superiores lo pusieron a coser y

pensaba: "¿Valía la pena que dejase mi casa para venir aquí si me ponen a coser?". Pero le habían explicado que para él coser era la voluntad de Dios, era amar a Dios. Entonces este joven fraile se puso de acuerdo con Dios y le dijo: "Bien, yo estaré aquí todos los días cosiendo pero tú, mi Dios, prométeme que por cada punto que doy te llevas un alma al Paraíso". Y cuentan que cuando llegó al Paraíso se encontró tantas almas como puntos había dado. Entonces también yo le dije a Jesús: "Mira, Jesús, yo me pongo a estudiar pero tú salva a muchas almas, lleva muchas almas al Paraíso". Y me propuse estudiar.

Pero después de un cuarto de hora me venían ganas de comerme una manzana, pero me decía: "No, tengo que estudiar" y me había puesto un cartelito al lado del cuaderno donde marcaba una crucecita. Al poco rato pensaba: "Ahora voy a mirar un poco por la ventana a ver quien pasa... ¡No!, tengo que estudiar", entonces hacía otra crucecita. Luego seguía adelante y al poco rato todavía: "Quizás podría leer un poco el periódico..." y enseguida: "No, me pongo a estudiar" y, en fin, hacía muchas, muchas crucecitas. Luego hacía la suma y decía: "Jesús, en estos piensa tú, yo no pienso más".

Y así, justo para amar a Jesús, por amor a muchas personas para que vayan al Paraíso aprendí a estudiar, empecé a sacar provecho".



ITALIA

Estaba viviendo un periodo de relaciones conflictivas con mis padres; durante una semana estuvimos como en una trinchera: nos "disparábamos" de todo, a decir poco. El motivo era la escuela. Soy uno de esos que estudia a menudo para aprobar por la mínima. Quería salir todas las tardes a hacer un montón de actividades, en cambio mis padres querían que pusiese más de mi parte.

Hasta que, al no cambiar mi actitud, me dijeron un categórico "¡No!" Y me encerraron en casa a estudiar. Al ver la situación abrí los libros ¡y también aprendí algo!

Justamente durante ese castigo, un compañero me contó que sus padres siempre están fuera de casa y por eso él juega con la computadora, mira la televisión, no estudia nunca.

Me salió espontáneo decir: "¡Dichoso tú!". Después, ese mismo día nos hicieron un examen y yo saqué un 6 y medio, pero mi compañero un 2. Mientras estaba regresando a casa reflexioné y entendí que mis padres no querían castigarme, sino animarme a estudiar.



Pensé que lo que me dicen, aunque en un primer momento no lo entienda y pueda parecerme absurdo, en cambio es importante y sirve para mi futuro.

Al llegar a casa vi que mi mamá estaba en la cocina preparando la comida, corrí a darle un abrazo y enseguida empecé a hablar con ella. Era mi manera de darle las gracias.

ALEMANIA

Me ofrecí para sentarme junto a un compañero de clase al que le costaba mucho seguir las clases de biología.

Quería ayudarlo a entender las explicaciones y animarlo cuando lo interrogaran.

De hecho, me había dado cuenta de que él, aunque supiera las respuestas exactas, a menudo era

tan inseguro que no lograba hablar y por eso no conseguía responder.

Después de poco tiempo sus notas mejoraron y al ver que también le costaba con la química, usamos la misma técnica en esta materia.

Viendo el efecto positivo de mi ayuda, otro compañero de clase le pidió al profesor sentarse a mi lado, en el sitio libre del banco.

No solo estuvo de acuerdo, sino que adoptó esta "estrategia" para ayudar a los chicos que tenían más dificultad, ahora todos están al lado de otro que puede ayudarlos.

DECÁLOGO DEL ESTUDIANTE¹

“El arma del estudiante es Jesús Abandonado, que se hizo ignorancia para darnos la respuesta a todos los porqué”.

También en la escuela encomendémonos a Jesús Abandonado que se hizo hombre como nosotros, tomando sobre sí incluso la ignorancia.

Jesús se puso a nuestro mismo nivel y comprende nuestras dudas y nuestras dificultades. Aprovechemos todas las oportunidades que Dios nos da para reconocer y amar a Jesús Abandonado también en el otro, en sus dificultades.

El estudiante tenga más sed de sabiduría que de ciencia. Sabe que la verdad es Cristo que dijo: “Yo soy la Verdad”

13-17 años

El Decálogo lo escribió Chiara hace 60 años, está lleno de sabiduría, pero el lenguaje no puede ser el de hoy.

Invitamos a los gen3 a actualizarlo partiendo de su experiencia en la escuela y usando palabras más comprensibles hoy.

¡Animamos a todos a trabajar con la sabiduría que viene de Jesús en medio! Después sería importante intentar llevarlo a la práctica durante un período de dos meses; y una vez corregido con la vida y la experiencia, enviar sus propuestas a: **centro.rpu@focolare.org**

Gracias.



¹ En 1959, además del Centro S. Caterina para el mundo de la política e del Centro S. Luca para el mundo de la medicina, nace para el mundo de la educación el Centro S. Giovanni Bosco, que reúne a los maestros y educadores, y el Centro S. Ignacio para los estudiantes. Chiara, en aquella ocasión, dio 10 puntos para el educador y 10 puntos para el estudiante (conocido como Decálogo del estudiante). (Ver adjunto).

